

# Contra San Marcos, contra la universidad nacional

NICOLAS LYNCH

*Sin embargo...*

Un boletín reciente(\*) de un grupo de profesores de San Marcos, contiene una denuncia muy demostrativa. Con motivo de una práctica de Ciencias Sociales, un grupo de alumnos acompañados del profesor del curso fueron a Villa El Salvador. Al finalizar sus tareas y cuando se retiraban a sus domicilios, uno de ellos fue detenido e interrogado por un policía, que le inquirió por el motivo de su presencia en el lugar. El alumno respondió que cumplía un trabajo académico, pero el guardia insistió preguntándole a qué universidad pertenecía.

El estudiante respondió que a San Marcos. Fue como la confesión esperada, el GC afirmó enfático: "Entonces, tú eres comunista". Le fueron requisados sus documentos de identidad y fue citado al puesto para que se acercara a recogerlos.

Esta no es una anécdota aislada; responde a una imagen que se pretende crear, con especial énfasis desde el poder, sobre la universidad nacional y sobre San Marcos en particular. En este sentido se han sucedido un conjunto de hechos en los últimos dos meses.

Primero fue la violenta irrupción policial en la Ciudad Universitaria al día siguiente de una similar agresión a la UNI, inaugurando el estado de emergencia. Luego la declaración de algún ministro calificado a las universidades como "nidos de terroristas". Posteriormente el escandaloso titular de "La República", que en el mejor amarillaje publicitaba el "hallazgo" de un polvorín en el estadio universitario, dándole vuelo de esta forma a una provocación montada por manos "non sanctas" contra San Marcos. Para cerrar el cuadro con la brutal agresión policial que sufrieran miembros de los tres estamentos cuando salían del Edificio Kennedy el viernes 15 del presente.

¿Comedia de equivocaciones? ¿cadena de coincidencias? Así quisieran hacerlos aparecer. Sin embargo, no se trata de cualquier coyuntura para la universidad peruana ni tampoco para San Marcos, donde por sus características particulares y su mayor sensibilidad se expresan más inmediata y directamente los problemas.

La universidad nacional atraviesa por uno de sus momentos de mayor pauperización, tal como lo demostraron artículos aparecidos en "El Caballo Rojo" hace algunas semanas. Pobreza extrema que la lleva a una seria postración académica y que impulsa a docentes y trabajadores a desarrollar importantes luchas por mejores sueldos.

En este contexto se va a discutir en el senado la ley de bases de la universidad peruana, ya aprobada en primera instancia en la Cámara de Diputados. Es de suponer entonces que hoy la expectativa es grande, tanto por quie-



nes desean la democratización de la Universidad como por quienes quisieran mantenerla en el marasmo actual o instrumentarla en función de reducidas élites.

El proyecto deja bastante iniciativa a las distintas universidades para que procedan a darse la organización in-

terna más conveniente, a la par que concede un régimen especial a las universidades privadas.

El proyecto ~~propone~~ precisa canales concretos de financiación de la universidad nacional, y el ministro Benavides ya se adelanta a recomendar formas de pago de los estudiantes en estos centros de estudios superiores, atentando contra el principio de la gratuidad de la enseñanza.

Este aparente liberalismo esconde una clara tendencia a privilegiar las universidades particulares, más directamente ligadas a las necesidades inmediatas de reproducción del sistema, en detrimento de la universidad nacional. Esta tendencia que se ha venido acentuando en la última década y que ha sido aún más clara en estos dos años de belaudismo, se agrava con el creciente financiamiento estatal a la universidad privada, que asume ribetes de escándalo en la Universidad Católica. El privilegio tendrá como lógica consecuencia un mayor abandono y aislamiento de la universidad nacional, llevando a que siga en su agonía actual, o, en una hipótesis extrema, muriera por inanición.

Por estas razones conviene a la derecha arreciar la campaña contra la universidad nacional. Y qué mejor que arremeter contra San Marcos, bastión de la lucha democrática universitaria en el presente siglo. Presentar una imagen lo más deteriorada posible de la universidad nacional le permitirá llevar adelante de mejor manera sus proyectos elitistas. Sin buscar ya regimentar en términos autoritarios como en los tiempos de la dictadura militar, sino sencillamente abandonar a su suerte al grueso de las instituciones de educación superior, para invertir en formar sus propios intelectuales en universidades exclusivas.

Frente a esta situación se hace no sólo necesario sino urgente el concurso más amplio de voluntades en los claustros, de tal manera que se forje una fuerza universitaria capaz no sólo de defender sus intereses particulares y resistir los embates de la reacción, sino también de formular y llevar a la práctica un proyecto alternativo de universidad que combine el gobierno democrático, descentralizado y autónomo de la institución con el quehacer científico riguroso al servicio de las mayorías nacionales. Esta pequeña utopía, porque en las condiciones actuales de la universidad nacional bien puede llamarsele utopía, necesita de una fuerza en los claustros que sume antes que reste, que acoja antes que excomulgue, que proponga y no sólo se oponga. En su capacidad para sumar y proponer estará la clave de su éxito. Los primeros síntomas que empiezan a percibirse en este sentido son buenos augurios.

(\*) "Nueva Universidad". Año 1, No. 1, UNMSM